

EL MUNDO NO ALCANZA

Comunicación Sostenible para un Desarrollo Sostenible

Alfonso Gumucio Dagron

Director Ejecutivo del Consorcio de Comunicación para el Cambio Social



Foto: Esteban Quiroga Astigarraga, Pinar, 2002. Archivo ICDS

Dice un informe reciente de la FAO, que cada cuatro segundos alguien muere de hambre en el mundo. Frente a esa cifra, la discusión sobre cómo se debe definir el desarrollo sostenible -las 89 variantes de la definición que alguien citó durante el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo en Roma, octubre 2006- carece de sentido y se parece al debate sobre el sexo de los ángeles.

Hay temas más urgentes hoy, por ejemplo, ¿puede nuestro pequeño planeta alimentar a una población cada vez más grande? Alcanzan los recursos actuales cuando sabemos que la distribución es desigual y que una minoría en el mundo controla la mayoría de los recursos, mientras la gran mayoría de la población lucha por sobrevivir con dignidad?

El estado de devastación del planeta ha sido descrito con frecuencia con imágenes y palabras catastróficas. Todos estamos ya

al tanto de los desastres naturales y de los cambios climáticos. Las palabras justas para describir el deterioro de la naturaleza se han incorporado al lenguaje del desarrollo y al discurso político. Sin embargo, continúan ardiendo y siendo devastados los bosques, y la población rural del Tercer Mundo tiene cada vez menos acceso a tierras productivas para cultivar alimentos que aseguren su supervivencia, menos aún para producir excedentes comercializables.

El medio ambiente y el desarrollo sostenible han ocupado un lugar importante en la agenda internacional durante los últimos 20 años, pero no se ve un progreso a nivel mundial. Algunos países lo han hecho mejor que otros, protegiendo sus recursos naturales y utilizándolos racionalmente para el beneficio de los más necesitados, pero en la mayoría del mundo imperan todavía las implacables reglas del mercado, donde la devastación es la política oficial. Cuando

algunos gobiernos hacen esfuerzos para proteger los recursos naturales de las presiones expansionistas de las grandes empresas nacionales y multinacionales, estas ejercen presiones para sacar la mano de los gobiernos de los intentos reguladores.

La información no es suficiente

La información ha sido muy importante en el proceso de crear conciencia sobre los temas de desarrollo sostenible y sobre las calamidades que amenazan a la humanidad. Sin embargo, la información no es suficiente; no lo ha sido para prevenir el VIH/SIDA y no lo es para preparar a la gente para enfrentar los desastres naturales y salvar vidas. Por qué? Porque la información no involucra a la gente, la comunicación lo hace.

Las campañas de información pueden ser útiles en determinadas circunstancias, pero no desarrollan en la gente el poder para vencer las barreras de la pobreza. La información sola no puede resolver problemas estructurales sociales, económicos y políticos que son las causas profundas de la pobreza y del desarrollo insostenible.

Los que están familiarizados con las estrategias de comunicación recordarán que en los años 1960s y 1970s las organizaciones de desarrollo creían que la cura para el "subdesarrollo" era la difusión de información sobre innovaciones tecnológicas. Algunas escuelas de pensamiento muy importantes, nacidas sobre todo en Estados Unidos, promovieron la difusión de nuevas tecnologías para enfrentar el tema de la pobreza en los países del Tercer Mundo. En esos tiempos la agricultura y la seguridad alimentaria eran los temas prioritarios en la agenda internacional, así como hoy lo son los temas de salud y en particular el VIH/SIDA. Las agendas, por supuesto, no las definen los países del Tercer Mundo.

La base de las suposiciones sobre la disseminación de información, era: "los pobres son pobres porque no saben; si les proporcionamos conocimientos e información, pueden mejorar sus vidas". Este enfoque no tomaba en cuenta que las causas de la pobreza son estructurales, no informacionales. En la realidad, los campesinos son pobres porque no tienen las mejores tierras, y con frecuencia no tienen nada de tierra. La

gente muere de enfermedades comunes no solamente porque no sabe que hay vacunas que pueden salvar vidas, sino porque no tiene acceso a los servicios de salud.

En todo esto hay también un problema de lenguaje y de conceptos, una confusión de términos que arrastramos hace décadas: información no es lo mismo que conocimiento. La información consiste en datos útiles para el conocimiento, pero el conocimiento no puede ser "transferido" a través de mensajes, porque el conocimiento es lo que cada uno de nosotros, cada individuo y cada comunidad, crea a partir de la información que recibe, cuando procesa esa información relacionándola con su propio conocimiento y su contexto. Los individuos y las comunidades no adquieren el conocimiento como algo que ya está listo y empaquetado, sino que construyen su propio conocimiento desde que nacen y en el marco de su cultura ya través de intercambios e interacciones culturales en los que participan.

La información no es suficiente. La información puede ayudar a enriquecer el conocimiento, pero no proporciona a la gente los medios para actuar colectivamente a favor de los cambios sociales. Frecuentemente la información puede ser simplemente una manera de catarsis para mantener a la gente alejada de la posibilidad de cambio. Por ello es tan importante en nuestras organizaciones, en nuestras políticas públicas y en nuestras acciones para el desarrollo, establecer la diferencia entre información y comunicación. La comunicación no es una suma de mensajes, sino un proceso de diálogo. La comunicación no es la acumulación de datos, sino una manera de participar en el proceso de toma de decisiones que define el tipo de desarrollo que se busca.

El acceso a la información está bien, pero el derecho a la comunicación es mejor

A través del acceso a la información, la gente recibe, a veces de manera pasiva, mensajes sobre temas que afectan sus vidas; sin embargo, a través de la participación en los procesos de comunicación, la gente puede tomar decisiones y actuar sobre sus vidas. El acceso a una información equilibrada era el tema de mayor importancia hace 26 años, cuando la UNESCO pre-

paró el Informe MacBride y promovió el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Los flujos desequilibrados de información desde los países ricos hacia el resto del mundo justificaron la creación de agencias de noticias regionales y nacionales, aunque muchas de ellas no estuvieron en la medida de competir en contra de la hegemonía apabullante de las grandes agencias de noticias de Estados Unidos, en particular la Associated Press y United Press Internacional (hoy desaparecida). De las agencias independientes, solamente la IPS ha sobrevivido, con un formato diferente y gracias al apoyo de programas y proyectos de desarrollo.

El intento de UNESCO de proporcionar un acceso equilibrado a la información no fue suficiente. El derecho a la comunicación, un derecho humano fundamental, es todavía un tema pendiente en la agenda de desarrollo.

Sostenibilidad es apropiación

Mucho de lo que se discute actualmente sobre el fracaso en el desarrollo sostenible de nuestro planeta nos remite a un principio básico: a la gente que no se siente dueña de los programas de desarrollo que afectan sus vidas, no le importa el desarrollo sostenible. Por otra parte, cuando la gente se involucra en los programas y proyectos de desarrollo y participa en ellos activamente, entonces se convierte en la principal garantía de la sostenibilidad.

Pero ¿qué quiere decir participar y apropiarse? Participación no es lo mismo que acceso. El acceso está generalmente limitado a acciones específicas en las etapas de implementación de los proyectos, mientras que la participación significa involucrarse en todas las etapas del proceso de desarrollo. La participación es en sí un proceso que lleva a la apropiación. Y esta apropiación es la capacidad de participar en el proceso de toma de decisiones, a través de todas las etapas de desarrollo. La participación permite a las comunidades construir sus propias agendas de desarrollo, o por lo menos discutir de igual a igual esas agendas, con planificadores y donantes.

La sostenibilidad está directamente relacionada con la apropiación de los procesos y con la capacidad de tomar decisiones

consistentes con las necesidades de aquellos que son los sujetos –y no los objetos– del desarrollo.

¿Y por qué es esto pertinente a la comunicación?

Porque el proceso de comunicación es ante todo un tema de apropiación. La gente necesita apropiarse del proceso de comunicación para hacerlo sostenible, porque solamente los procesos de comunicación que son sostenibles pueden apoyar procesos de desarrollo que apuntan a un planeta sostenible.

La moda de las nuevas tecnologías

Todos los días escuchamos acerca de las nuevas tecnologías basadas en la conectividad de Internet: computadoras, correo electrónico, telefonía celular, etc. Hay una nueva "ola" alrededor de la tecnología, similar a la que vivimos en los años 1970s. Ahora, de nuevo, se le atribuyen poderes mágicos a los instrumentos: computadoras e Internet. Quieren hacernos creer que los problemas estructurales pueden resolverse mediante la introducción de telecentros que permiten a la gente acceder (otra vez la palabra mágica) a la información que cambiará sus vidas. Al parecer no hemos aprendido mucho en los últimos 40 años.

Las nuevas tecnologías son solamente herramientas. Un lápiz o una computadora no son sino herramientas cuyo utilidad depende del contenido y del significado que la gente le otorga al usarlos. Hoy por hoy, para la gran mayoría de la población mundial, el Internet y las TICs no son tan importantes para su vida como algunos quisieran hacernos creer. El 90% del contenido de la red mundial (World Wide Web) es irrelevante para el 90% de la población mundial, y particularmente para los pobres del mundo. Y la red está en un 70% en inglés, idioma que es la lengua materna de apenas una fracción del planeta, menos del 10% de la población mundial.

La nueva "ola" de la tecnología ha dominado las conferencias internacionales, como la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (WSIS); de alguna manera ha contribuido a evacuar de la agenda del desarrollo los temas sociales, económicos y políticos que constituyen las causas pro-

fundas de la pobreza. Y si lo vemos desde una perspectiva comunicacional, los discursos oficiales están en contradicción con aquello por lo que los pueblos han venido luchando durante años: el derecho a la comunicación. Es una paradoja que los gobiernos y las agencias multilaterales promuevan un "salto" hacia las nuevas TICs, cuando no han sido capaces de apoyar otros procesos de comunicación que las propias comunidades han iniciado.

Es el caso de las radios comunitarias, con más de 50 años de experiencia acumulada, cerca de 6,000 o 7,000 emisoras que actualmente operan a nivel comunitario, que son cultural y políticamente pertinentes, pero con frecuencia perseguidas o ignoradas por los gobiernos. La privatización de los recursos naturales ha dañado también los procesos independientes de comunicación, en la medida en que el espectro radioeléctrico ha sido subastado y entregado a manos de los intereses privados, a pesar de ser un recurso natural que debía ponerse al servicio de las agendas sociales.

No es una paradoja que los proyectos más exitosos de TICs sean los que han logrado desarrollar redes locales de información antes que servirse de la red mundial? Las redes locales interactivas, con contenidos creados específicamente para los usuarios locales, en lenguas locales y sobre temas locales, han tenido éxito como lo prueba el ejemplo, muy citado, de la Fundación M.S. Swaminathan en Chennai, India.

La cadena caliente de comunicación sostenible

Muchos estamos familiarizados con la cadena fría en los programas de vacunación. Para aquellos que no están familiarizados: la cadena fría es un sistema que mantiene las vacunas refrigeradas todo el tiempo, para que no pierdan su eficacia. Desde el nivel central o nacional, hasta el nivel comunitario, las vacunas deben mantenerse a cierta temperatura o pierden su capacidad de prevenir enfermedades. Este sistema implica pensamiento estratégico y una compleja logística. En el nivel central, el Ministerio de Salud de cualquier país mantiene depósitos refrigerados en los que se guardan miles o millones de dosis de vacunas que han sido adquiridas, fabricadas localmente o donadas. En el nivel provincial

o departamental, las reparticiones de salud mantienen centros de almacenaje refrigerados desde los que se distribuyen las vacunas a los centros de salud más pequeños. El verdadero desafío logístico no es la nivel central o provincial, donde generalmente se cuenta con un flujo permanente de energía eléctrica (aunque hay países que no han podido resolver ese problema todavía), sino en niveles de rublos más pequeños, donde no existe electricidad o donde funciona de una manera errática. En los lugares más remotes, en áreas rurales, se cuenta generalmente con refrigeradores y congeladores que funcionan con gas o con energía solar, que son fuentes de energía menos estables. La última parte de la cadena fría son las cajas con hielo que llevan los equipos de vacunación a las comunidades. Las vacunas pueden ser mantenidas varias horas en esas cajas portátiles, dependiendo de la temperatura exterior.

Mantener la cadena fría desde el nivel nacional hasta el nivel comunitario ha sido uno de los desafíos más grandes para los gobiernos y para las agencias de cooperación internacional, como UNICEF o la OMS. Frecuentemente, la ruptura de la cadena fría revela actos de corrupción y de incompetencia en los servicios de salud que son verticales y poco participativos. En Nigeria he visto, por ejemplo, a principios de la década de los 1990s, cómo se vacunaba a los niños con vacunas que ya no estaban hace varios días en un ambiente frío, de manera que su efectividad era nula. He visto también como los refrigeradores donados por UNICEF eran usados para guardar cerveza y refrescos, en lugar de vacunas. Nigeria fue de los países que proclamaron que la campaña mundial de inmunización universal conocida como UCI, había sido un éxito, pues se había inmunizado a 80% de los niños menores de dos años. Sin embargo, al cabo de dos años, el porcentaje estaba nuevamente por debajo del 50%. Los niños habían sido quizás vacunados, pero no inmunizados.

¿Por qué me he extendido ahora sobre un tema de salud, el de la cadena fría? Porque me parece que es un ejemplo perfecto para explicar el mal uso de la comunicación en los programas de desarrollo, y proponer aquí el establecimiento de una "cadena caliente" de comunicación sostenible, es de-

cir un proceso permanente y estable que nunca pierda el calor que debe animarlo.

Esta "cadena caliente" de comunicación significa que el diálogo debe ser un proceso continuo que involucre a todos los sectores, a todos los niveles y en todas las etapas del proceso de desarrollo. La apropiación del proceso de comunicación es tan importante como la apropiación del mismo proceso de desarrollo. Más aún, no puede haber apropiación del proceso de desarrollo si la comunicación no está en el corazón del mismo. Desde la comunicación interpersonal hasta los medios comunitarios, las herramientas de comunicación participativa para el cambio social son imprescindibles si se busca un desarrollo sostenible.

Solamente los propios sujetos de desarrollo, a través de su participación y de su acción colectiva, pueden hacer que los gobiernos y las organizaciones de cooperación internacional sean responsables y rindan cuenta por sus acciones. Sin embargo, los medios para participar no se obtienen fácilmente. La gente no participa si no tiene la posibilidad de expresarse con libertad y de dialogar tanto al interior de las comunidades, como hacia fuera, con los responsables de los programas y proyectos. Para que el diálogo sea horizontal, en condiciones de igualdad, y para que la participación sea verdaderamente representativa y democrática, no hay otro modo que una comunicación participativa, sostenida y sostenible, que provea las herramientas para el diálogo.

¿Qué tiene que cambiar?

Palabras, palabras, palabras... como en el famoso pasaje de Shakespeare entre Hamlet y Polonio.

Las palabras suenan bien y la jerga es políticamente correcta. Ahora todos parecen haber adoptado las palabras adecuadas para referirse a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. Podemos escuchar a importantes ejecutivos de las organizaciones de cooperación hablando de los enfoques participativos del desarrollo, pero las acciones que debían llevarse adelante no ocurren, hay una permanente distancia entre el discurso y la concreción. Podemos verlo en casi todas las agencias de cooperación y desarrollo: los conceptos no se aplican en sus políticas institucionales, ni en sus estrategias de desarrollo.

Los gobiernos y las organizaciones para el desarrollo necesitan entender mejor el papel de la comunicación en el desarrollo sostenible, y tomar medidas que vayan más allá de la jerga y del discurso. Necesitan trascender la instrumentación de la comunicación para mejorar su imagen pública o para recaudar fondos. La comu-

nicación para reforzar capacidades –"capacidad" como la entiende Amartya Sen- tiene que ser parte de las políticas públicas y de desarrollo, tanto en los gobiernos como en las organizaciones internacionales de cooperación.

Es imperativo que las organizaciones revisen sus propias filas para evaluar en qué medida realmente valoran la participación, la apropiación comunitaria y la comunicación para el cambio social. En realidad, deberíamos exigir cuentas a los gobiernos y a los organismos de desarrollo internacionales sobre la manera como usan la comunicación en sus programas. Podríamos pedirles respuestas sobre tres aspectos principales:

- Han desarrollado una política de comunicación que destaque esos temas?
- Han diseñado estrategias de comunicación que acompañen los programas?
- Han contratado personal especializado en comunicación, que pueda facilitar los procesos de diálogo y de participación?
- Que porcentaje de su presupuesto está destinado a la comunicación sostenible, y no solamente a la promoción de la imagen institucional?

Tenemos que rendir a los gobiernos y a las organizaciones internacionales, responsables en su enfoque de la comunicación para el desarrollo. Ciertamente que la "responsabilización" es otra palabra en la jerga de moda, pero los mecanismos para realizar ese tipo de evaluaciones institucionales no están aún disponibles, al menos no en lo que respecta a la comunicación para el desarrollo sostenible.

La sociedad civil se ha dotado en años recientes de un número creciente de observatorios de medios, que permiten vigilar la responsabilidad social de los medios masivos. Estos observatorios constituyen una iniciativa muy positiva, sin embargo solamente cubren los medios masivos, y no la comunicación para el desarrollo. Necesitamos entonces una categoría de observatorios internacionales que representen las necesidades de la sociedad civil en lo que concierne a la promoción de una comunicación que es incluyente, que facilita el diálogo y que contribuye en el desarrollo humano sostenible.

El objetivo final debería ser igualmente importante para las comunidades, para los gobiernos y para la cooperación internacional: un desarrollo sostenible, un planeta sostenible. Para ello, necesitamos procesos y políticas de comunicación que sean también sostenibles.

(Octubre 2006)